

# PASIONALES, INDÓMITAS Y PROTECTORAS DE LA TRADICIÓN: las mujeres desde Unamuno hasta Lorca

La figura femenina de la literatura española de principios del siglo XX encuentra su mejor representación en la obra de Miguel de Unamuno (1864-1936) y Federico García Lorca (1898-1936). Los dos autores nos presentan mujeres que defienden su capacidad para decidir libremente sobre su destino. En unos casos, esa elección conduce a reafirmar la tradición, en otros, a desafiarla y a subvertirla.

*La tía Tula* de Miguel de Unamuno (comenzada en 1907 y publicada en 1921) se ha llegado a comparar -incluso en el prólogo de la novela, de la mano del propio autor- con Santa Teresa de Jesús. Ambas son fundadoras de sólidas instituciones hogareñas dedicadas al culto a la pureza, la sencillez, la verdad y la religión modesta. Gertrudis (Tula) cumple su deseo de ser madre, pero manteniéndose virgen. Ella representa una concepción tradicional de la familia y de la mujer con claros rasgos del icónico matriarcado vasco, pues, recordemos, Bilbao fue el lugar de nacimiento de Unamuno -misma tradición que pesa sobre la pintura de Zuloaga. Sin embargo, frente a la mujer habitual, Tula es una mujer que elige por sí misma su papel: la castidad y la entrega en cuerpo y sobre todo en alma al cuidado de "sus hijos".

Las obras de teatro de Federico García Lorca siguen un patrón similar entre sí: su trágico final, la dualidad entre amor y muerte y la dicotomía entre seguir la tradición o rechazarla; pero, por su puesto, se diferencian entre sí. Con *Bodas de Sangre* (escrita en 1931 y estrenada en 1933) ya aparece la idea de personajes enfrentados. Todas las figuras de la obra están representadas en dos bloques diferenciados y los femeninos poseen una gran fuerza. Las figuras de la madre, la mujer de Leonardo, la suegra y la vecina muestran la tradición, mientras que la Novia es la rebeldía de la mujer dentro de la sociedad del momento. Ella, junto con la Mendiga, también ofrecen la pasión como una gran particularidad de sí mismas. Esta obra de teatro conforma la conocida como "trilogía lorquiana" junto con *Las hijas de Loth* y *Yerma* (1934). se encuentra la angustia de una maternidad frustrada y la amargura del amor a un hijo que nunca existirá.

En *La casa de Bernarda Alba* (escrita en 1936 pero no estrenada hasta 1945, en Buenos Aires), Bernarda es la imagen de la autoridad en contraposición a sus hijas, en especial Adela, que encarna el deseo de libertad, de dar rienda suelta a sus pasiones y, por tanto, de rebeldía contra las imposiciones de su madre. En su conjunto, es una crítica a la falsa moral basada en censurar los sentimientos y guardar las apariencias. Lorca no solo nos legó sus textos, sino también un rico universo visual que los complementa. Entre los símbolos lorquianos encontramos la Luna, el Caballo o las Flores; pero, por encima de todos sus personajes humanos y alegóricos, está el elemento de la Muerte que atormentaba al propio dramaturgo granadino.

## PASSIONATE, INDOMITABLE AND PROTECTORS OF TRADITION: Women from Unamuno to Lorca

The female figure of Spanish literature of the early 20th century finds her best representation in the plays of Miguel de Unamuno (1864-1936) and Federico García Lorca (1898-1936). The two authors introduce us to women who defend their ability to decide freely on their fate. In some cases, this choice leads to reaffirming tradition, in others, to challenging and subverting it.

*La tía Tula* by Miguel de Unamuno (started in 1907 and published in 1921) has come to be compared -even in the foreword of the novel, by the author himself- with Saint Teresa of Jesus. Both are founders of strong home institutions dedicated to the cult of purity, simplicity, truth and modest religion. Gertrudis (Tula) fulfills her desire to be a mother, but by remaining a virgin. She represents a traditional conception of the family and woman with clear features of the iconic Basque matriarchate, for, let us remember, Bilbao was the birthplace of Unamuno -the same tradition that weighs on Zuloaga's painting. However, in front of the usual woman, Tula is a woman who chooses for herself her role: chastity and dedication in body and, especially, in soul the care of "her children".

Federico García Lorca's plays follow a similar pattern: their tragic end, the duality between love and death and the dichotomy between following tradition or rejecting it; but, of course, they differ from each other. With *Bodas de Sangre* (written in 1931 and released in 1933) the idea of faced characters already appears. All the figures of the work are represented in two distinct blocks and the female ones possess great strength. The figures of the mother, the wife of Leonardo, the mother in law and the neighbor show the tradition, while the Bride is the rebelliousness of the woman within the society of the moment. She, along with the character of the tramp, also offer passion as a great particularity of themselves. This play makes up the so called "Lorchian trilogy" along with *Las hijas de Loth* and *Yerma* (1934). There is the anguish of a frustrated motherhood and the bitterness of love for a child that will never exist.

In *La Casa de Bernarda Alba* (written in 1936 but not released until 1945, in Buenos Aires), Bernarda is the image of authority as opposed to her daughters, especially Adela, who embodies the desire for freedom, to unleash her passions and, therefore, to rebel against the impositions of her mother. Taken together, it is a critique of false morality based on censoring feelings and keeping appearances. Lorca not only bequeathed his texts to us, but also a rich visual universe that complements them. Among the Lorquian symbols are the Moon, the Horse or the Flowers; but, above all his human and allegorical characters, there is the element of Death that haunted the Granada's playwright himself.